ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

EL PLANO ASTRAL

Los escritores teosóficos han aludido con frecuencia al Plano Astral ó Kâmalôka, como se llama en sanskrito, y nuestros libros contienen muchas noticias acerca de este reino de la Naturaleza; pero no sé que se haya escrito obra alguna que dé completa cuenta de todo lo que en la actualidad se conoce sobre esta interesante región. Me propongo, pues, en este trabajo, reunir y ordenar los datos aquí y allí esparcidos, y añadir algunos hechos nuevos que han llegado á nuestro conocimiento. Estas adiciones son el resultado de los estudios personales de algunos investigadores, y no debe, por tanto, atribuírseles ningún género de autoridad, tomándolos simplemente por lo que puedan valer. Por otra parte, tienen la garantía de que hemos procedido con las precauciones necesarias para asegurar la exactitud de los hechos, no habiendo admitido ninguno nuevo ni viejo, sin que antes hubiese sido confirmado por el testimonio de dos observadores prácticos, cuando menos, independientes uno de otro, y sin que hubiese sido abonado además por investigadores más antiguos, cuyos conocimientos en el asunto han de ser precisamente mayores que los nuestros. Es, pues, de esperar que esta exposición del Plano Astral, aunque no deba considerarse del todo completa, inspire confianza en toda la extensión de los particulares que abarca.

El primer punto que hay que esclarecer al describir este Plano Astral, es su absoluta *realidad*. Naturalmente, al usar esta palabra no lo hago

desde el punto de vista metafísico, desde el cual, todo lo que no sea el Uno no manifestado, carece de realidad por su condición inestable; empleo este término simplemente en su sentido ordinario, y doy á entender con él que los objetos y habitantes del Plano Astral son reales, al modo que lo son nuestros propios cuerpos, muebles, casas, monumentos, etc.; tan reales como la estación de Charing Cross: ejemplo que cito para recordar una frase significativa de una de nuestras primeras obras teosóficas. No son más duraderos que los objetos del plano físico, pero, sin embargo, mientras existen, son realidades desde nuestro punto de vista, las cuales no debemos seguir ignorando, sólo porque la mayor parte de la Humanidad aún no las conoce ó tiene á lo más una vaga noción de su existencia.

Al Plano Astral se le ha llamado á menudo el reino de la ilusión, no porque sea más ilusorio que el mundo físico, sino por razón de la gran inexactitud con que los videntes, faltos de práctica, traducen las impresiones allí recibidas. Esto depende principalmente de dos condiciones características notables del mundo astral; primero, que muchos de sus habitadores poseen un poder maravilloso para cambiar de forma con rapidez protéica, así como para fascinar por completo á las víctimas de sus amaños; y segundo, que la visión en aquel plano es una facultad muy distinta y mucho más extensa que en el plano físico. Allí se ve un objeto por todos sus lados á la vez; el interior de un sólido se halla tan á la vista como el exterior, por cuya razón se comprende desde luego la gran dificultad con que ha de tropezar el investigador novicio para darse cuenta cabal de lo que ve, y sobre todo para expresar las impresiones recibidas en el poco á propósito lenguaje ordinario. Un ejemplo de los errores que pueden cometerse con facilidad, es la frecuente inversión de los números que el vidente percibe en la luz astral; de modo que probablemente leería 139 por 931 y viceversa. Tratándose de un estudiante de Ocultismo, adiestrado por un Maestro, semejante error sería imposible, á menos de una precipitación inconsiderada; pues el discípulo pasa por un curso de instrucción largo y variado en este arte de ver correctamente: el Maestro, ó quizá algún discípulo más avanzado, le presenta una y otra vez toda clase de formas ilusorias, y le pregunta: «¿qué veis?» y le corrige y explica cualquier error que note en sus respuestas, hasta que gradualmente el neófito adquiere una seguridad y una confianza en la percepción de los fenómenos del Plano Astral, que excede con mucho á todo lo que pueda hacerse en la vida física. Pero no sólo tiene que aprender á ver correctamente, sino también á trans-

portar de un plano á otro con exactitud el recuerdo de lo que ha visto; y para ayudarle en esta tarea, se le enseña á llevar su conciencia sin interrupción desde el plano físico al astral ó al devachánico, y viceversa; pues mientras no pueda hacer esto, existe siempre la posibilidad de que sus recuerdos se pierdan ó sean parcialmente desnaturalizados en el intervalo pasivo que separa los períodos de conciencia en los diversos planos. Cuando ha llegado á adquirir plenamente este poder, el discípulo disfrutará la ventaja del uso de todas las facultades astrales, no sólo cuando se halla fuera de su cuerpo, durante el sueño natural ó inducido, sino también completamente despierto en la vida física ordinaria.

Algunos teosofistas acostumbran hablar con desdén del Plano Astral, considerándolo como poco digno de atención; mas este es un punto de vista erróneo. Seguramente, debemos dirigir nuestras miras al plano puramente espiritual, y sería desastroso para el estudiante descuidar el desarrollo superior, quedándose satisfecho con la adquisición de la conciencia astral. Hay personas cuyo Karma es tal, que les permite desarrollar las facultades puramente espirituales en primer término, saltar, por decirlo así, por encima del Plano Astral provisionalmente, y cuando más adelante se ponen en relación con él, tienen la inmensa ventaja, si su desarrollo espiritual ha sido perfecto, de entrar en él desde arriba, con la ayuda de una percepción y fuerza espirituales, que desafían todo error y que no reconoce obstáculos. Sin embargo, es una equivocación suponer, como lo han hecho algunos escritores, que éste es el único, ó por lo menos, el sistema ordinario adoptado por los Maestros de la Sabiduría para con sus discípulos. Cuando esto es posible, se evitan no pocas dificultades; pero á la mayor parte de los hombres está vedado el progreso por saltos, á causa de las faltas y locuras del pasado; todo lo que podemos hacer, es ganar terreno paso á paso, y puesto que el Plano Astral sigue inmediatamente á nuestro mundo de materia más densa, allí tienen lugar nuestras primeras experiencias suprafísicas. Así, pues, de ningún modo carece dicho plano de interés para nosotros, meros principiantes en esta clase de estudios, y una comprensión clara de sus misterios puede sernos á menudo de la mayor importancia, no sólo para darnos cuenta de muchos de los accidentes que tienen lugar en las sesiones espiritistas, como las casas frecuentadas por duendes, etcétera, fenómenos que de otro modo serían inexplicables, sino también á fin de preservarnos y preservar á otros de determinados peligros.

La primera visita á este mundo extraordinario tiene lugar de diversos

modos. Algunas personas, por causa de alguna influencia anormal, llegan á ser una vez sola en su vida bastante sensitivos para reconocer la presencia de un habitante del Plano Astral, y por punto general, si el hecho no se repite, creen que han sido víctimas de una alucinación; á otros les acontece ver ú oir, cada vez con más frecuencia, cosas para las cuales son ciegos y sordos los demás que les rodean; hay otros también, y quizás sean los más numerosos, que empiezan á recordar con claridad lo que han visto ú oído en aquel plano durante el sueño. Entre los que se dedican al estudio de estos asuntos, hay algunos que tratan de desarrollar la visión astral, ya fijando la vista en un cristal, ya por otros medios, al paso que los que gozan de la inmensa ventaja de la dirección inteligente de un Maestro experto, serán probablemente introducidos por primera vez en este plano bajo su protección especial, y no les abandona hasta haber obtenido la seguridad, mediante pruebas diversas, de que el discípulo no tiene nada que temer de los peligros que pudieran sobrevenirle ó de los terrores que pudieran asalterle. De todos modos, la primera vez que un hombre se pone conscientemente en relación con aquel inmenso mundo lleno de vida activa, del cual no tiene previamente la menor noción, constituye forzosamente una época memorable de su existencia.

Tan abundante y múltiple es la vida del Plano Astral, que al principio desorienta por completo al neófito; y hasta para el investigador práctico no es fácil tarea clasificar y anotar todo lo que ve. Si pidiésemos al explorador de una selva tropical desconocida, no sólo una relación completa del país que ha atravesado, con detalles exactos de sus productos minerales y vegetales, sino también la descripción del género y especie á que pertenece cada una de las miriadas de insectos, pájaros, bestias y reptiles que hubiese visto, no hay duda que retrocedería ante empresa de tal magnitud. Sin embargo, ni aun esto tiene comparación con las dificultades con que tropezaría el investigador psíquico; pues en su caso el asunto se complica enormemente, primero por la dificultad de transmitir con exactitud á este plano el recuerdo de lo que ha visto, y segundo por lo inadecuado de nuestro lenguaje para expresar una gran parte de lo que tiene que referir. Sin embargo, del mismo modo que el explorador del plano físico empezaría probablemente su relato sobre un país por una descripción general de sus escenas y condiciones especiales, asimismo conviene principiar este ligero bosquejo del Plano Astral, procurando dar alguna idea del escenario que constituye el fondo de sus maravillosas actividades en constante cam-

bio. Al comenzar nuestra tarea, tropezamos con una dificultad casi insuperable en lo extremadamente complejo del asunto que tratamos. Todos los que ven con perfección en ese plano, están acordes en que pretender trazar los cuadros vívidos de este escenario astral, ante los ojos que aún permanecen cerrados para ellos, es lo mismo que hablar á un ciego de la variedad exquisita de matices de una puesta de sol; por muy detallada y perfecta que sea la descripción, no hay seguridad de que la idea que se expone á la consideración del oyente, sea expresión aproximada de la realidad.

ESCENARIO

En primer término, hay que tener entendido que el Plano Astral comprende siete subdivisiones, cada una de las cuales tiene su grado de materialización correspondiente, y su estado de materia propia. Ahora bien; contando desde las subdivisiones superiores y menos materiales hacia abajo, encontramos que se hallan naturalmente comprendidas en tres clases, formando las tres primeras divisiones una clase; la 4.ª, 5.ª y 6.ª otra, y la 7.ª ó inferior la última clase. La diferencia entre la materia de una de estas clases y la de la siguiente, es análoga á la que existe entre lo sólido y lo líquido, al paso que la diferencia de las subdivisiones entre sí se parece á la que hay entre dos clases de sólidos, como por ejemplo, entre el acero y la arena. Dejando á un lado por el momento la 7.ª subdivisión, podemos decir que la 4.ª, 5.ª y 6.ª tienen por fondo el mundo físico en que vivimos, con todo lo que de él depende. La vida en la sexta subdivisión, es simplemente nuestra vida ordinaria en esta tierra, excepción hecha del cuerpo físico y de sus necesidades, en tanto que, remontándonos á la quinta y cuarta, esta vida se va haciendo menos material y más apartada de nuestro mundo inferior y sus intereses. El aspecto de estas divisiones inferiores es, pues, el de la tierra que conocemos, pero es también mucho más; pues cuando se observa desde este punto de vista tan distinto, con la ayuda de los sentidos astrales, hasta los objetos puramente físicos presentan una apariencia muy diferente. Como ya hemos dicho, los que poseen la vista astral, ven estos objetos, no bajo un solo aspecto, como de ordinario, sino por todos lados á la vez, idea que por sí sola es suficiente para confundir á cualquiera; y si añadimos á esto que todas las partículas del interior de un cuerpo sólido son tan claramente perceptibles como las del exterior, se comprenderá que bajo tales condiciones se desconozcan por completo en un

principio hasta los objetos que nos son más familiares. Esta es la cualidad característica de la visión astral, lo cual ha hecho que algunas veces se le haya llamado visión de la cuarta dimensión, frase bastante significativa. Pero además de estas causas posibles de error, el asunto se complica mucho más por el hecho de que la vista astral percibe formas de materia que, si bien son puramente físicas, no son visibles bajo condiciones ordinarias. Tales son, por ejemplo, las partículas que componen la atmósfera, todas las diversas emanaciones físicas exhaladas por cuanto tiene vida, y también los diferentes grados de esa materia aún más sutil que denominamos eter. Estas gradaciones parece que constituyen por sí solas una especie de sistema que compenetra libremente toda la demás materia física. Sólo la investigación de sus vibraciones y del modo en que son afectadas por fuerzas superiores, constituiría un vasto campo de profundos é interesantes estudios, para cualquier hombre de ciencia que poseyese la vista indispensable para su examen.

Aun admitiendo que nos hayamos hecho perfectamente cargo de todo lo comprendido en lo que va dicho, no habremos por ello llegado á penetrar, ni con mucho, todo lo complejo del problema; pues además de estas nuevas formas de materia física, tenemos que habérnoslas con las subdivisiones aún más numerosas é intrincadas de la materia astral. En primer término, tenemos que fijarnos en que cada objeto material, y hasta cada partícula, tiene su doble astral que corresponde á lo que en los seres humanos llamamos el Linga Sharîra; y este doble no es, en sí, un cuerpo sencillo, sino que ordinariamente es en extremo complejo, compuesto de varias clases de materia astral. Además de esto, todos los seres vivientes están rodeados de una atmósfera astral que les es propia, llamada por lo común su aura; y por lo que hace á los seres humanos, esta aura forma por sí sola un campo de estudio de los más interesantes. Se la ve como una masa oval de niebla luminosa de estructura muy complicada, y, debido á su forma, se le ha dado algunas veces el nombre de huevo áurico. Los lectores teosofistas sabrán, con placer, que aun en el primer período del desarrollo, cuando se principia á adquirir la visión astral, el discípulo puede comprobar por sí mismo la exactitud de las enseñanzas que ha recibido sobre los siete principios del hombre, ó cuando menos respecto de algunos de ellos, según nos han sido dadas por conducto de nuestra gran fundadora H. P. Blavatsky.

Mirando al hombre con la vista astral, el observador no ve tan sólo su

apariencia externa, sino que también percibe con claridad el Linga Sharîra, exactamente tan extenso como el cuerpo físico, y también es perfectamente visible el Jîva ó Prana, al ser absorbido y particularizado, así como al circular por todo el cuerpo en forma de luz rosácea, y al irradiar de las personas sanas. Lo más brillante de todo, y lo que se ve quizá con más facilidad, aunque pertenece á otro orden de materia por completo distinto, es el aura Kámica que expresa por medio de sus vívidos y matizados resplandores, que cambian sin cesar, los diversos deseos que cruzan á cada momento por la mente del hombre. Detrás de esta aura, y de una materia de grado más sutil, se encuentra el aura del Manas inferior, cuyos colores cambian lentamente á medida que avanza el curso de la vida, señalando la disposición y carácter de la personalidad; y más elevada é infinitamente más bella, cuando está claramente definida, se percibe la luz viva del aura del Manas superior, la cual demuestra el estado de desarrollo del Ego verdadero á su paso por sucesivos nacimientos; pero para percibir esta última, tiene el discípulo que haber desarrollado algo más que la visión astral. En el *Tratado* núm. 18 de la Logia de Londres, puede verse una relación más completa de estas auras; mas con lo dicho basta para demostrar que, dado que todas ocupan el mismo lugar (que dicho sea de paso comparten también con la semifísica aura vital), compenetrando las más sutiles á las más groseras, se necesita un estudio esmerado y mucha práctica para que el neófito pueda distinguirlas claramente unas de otras de una sola ojeada. Sin embargo, el aura humana, y por lo común sólo una de sus partes, es por punto general una de las primeras cosas astrales que perciben los novicios sin práctica, si bien sus indicaciones suelen ser, naturalmente, mal comprendidas.

Aun cuando el aura humana sea generalmente más perceptible á causa del brillo de sus resplandecientes colores, los linderos entre la materia astral y la física, se hallan representados más bien por el flúido nervioso etéreo y por el Linga Sharîra. En la composición de este último, debe entrar un poco de cada una de las subdivisiones de la materia astral, clasificada por escritores de la Edad Media con los nombres de tierra, aire, agua y fuego, que corresponden á los cuatro estados de materia física, sólida, líquida, gaseosa y etérea; pero las proporciones pueden variar considerablemente, hallándose determinadas por distintos factores, tales como la raza, subraza y tipo del hombre, así como por su Karma individual. Cuando se tiene en cuenta que cada una de estas subdivisiones de materia tiene sus siete gra-

dos de materialidad, y que todas ellas se hallan representadas en cada Linga Sharîra, se comprenderá que este principio del hombre es grandemente complicado, y el número de sus posibles variaciones prácticamente infinito; de modo, que por más complejo y extraordinario que sea el Karma de un hombre, los Lipika pueden siempre formar un molde sobre el cual pueda construirse un cuerpo con la exactitud requerida. Las afinidades de estos diferentes órdenes de materia con sus correspondencias del plano Kámico, explican la variedad inmensa de disposiciones naturales y de deseos que vemos alrededor nuestro. El progreso espiritual reacciona hasta sobre el Linga Sharîra, refinando la materia de que está compuesto, y produciendo un cambio que es, desde luego, perceptible para la visión clarividente.

Merece también mencionarse otro punto que se relaciona con la apariencia de la materia física, al ser contemplada desde el Plano Astral, y es que esta visión posee la facultad de agrandar las partículas físicas más diminutas, al modo que lo hace el microscopio, si bien su poder de aumento es inmensamente mayor que el del más potente de estos instrumentos habidos y por haber. El átomo y la molécula, estos dos postulados de la ciencia, son, pues, realidades visibles para el estudiante de Ocultismo; mas éste les reconoce una naturaleza mucho más compleja que la descubierta hasta ahora por el hombre de ciencia. Sobre este punto se ofrece un vasto campo de estudio del mayor interés, al que podría dedicarse un volumen entero; y un investigador científico que llegase á adquirir una perfecta percepción astral, no sólo se encontraría con el proceso de sus trabajos ordinarios facilitado en extremo, sino que también vería desenvolverse ante sí horizontes completamente nuevos, cuyo estudio completo requeriría desde luego más espacio que el de una vida. Por ejemplo: una de las novedades, tan curiosa como bella, del desarrollo de la visión astral, sería el descubrimiento de colores desconocidos en la escala ordinaria del espectro solar, como el ultra rojo y el ultra violeta que la ciencia ha descubierto por otros medios, y que serían perfectamente perceptibles para la visión astral. Pero no podemos dejarnos arrastrar por esta senda, por seductora que sea, sino que debemos volver á nuestro propósito de dar una idea general del aspecto del plano á que nos estamos refiriendo.

Ahora ya se verá claro que aun cuando, como se ha dicho antes, los objetos ordinarios del mundo físico forman el fondo de la vida en ciertos niveles del Plano Astral, sin embargo, se perciben tantos aspectos nuevos de su apariencia y cualidades características verdaderas, que el efecto

general difiere grandemente del que nos es familiar. Como ejemplo de lo que decimos, tomemos una roca, que es un objeto de los más sencillos.

Para la visión astral adiestrada, no es una simple masa inerte de piedra. En primer término, se ve la masa entera física de la roca en vez de una pequeña parte de ella; en segundo lugar se perciben las vibraciones de sus partículas físicas; en tercer lugar se nota que posee un doble astral compuesto de diversos grados de materia astral, y cuyas partículas están en continuo movimiento; luego se distingue á Jîva ó la vida universal circulando en el objeto é irradiando del mismo; se percibe un aura envolviendo á la roca, aunque, por de contado, mucho menos extensa y variada que en los reinos superiores; y por último, se distingue la esencia elemental que le es propia y que la compenetra, siempre activa, pero siempre fluctuando. Tratándose de los reinos vegetal, animal y humano, las complicaciones son naturalmente mucho más numerosas.

Quizá algunos de nuestros lectores hagan la objeción de que la mayor parte de los psíquicos que accidentalmente ven en el Plano Astral, no describen tales complicaciones, ni tampoco hablan de ellas las entidades que se manifiestan en las sesiones espiritistas, pero la razón de esto es muy sencilla. Son pocas las personas, encarnadas ó desencarnadas, que ven las cosas en aquel plano como realmente son, sino después de una larga experiencia; aun aquellos que perciben perfectamente, se confunden y turban por punto general, y no comprenden ni recuerdan; y entre los muy pocos que ven y que se acuerdan, apenas hay alguno que pueda expresar el recuerdo en lenguaje terrestre. La mayor parte de los psíquicos, no ejercitados jamás, examina científicamente lo que ve: sólo obtiene impresiones que pueden ser muy exactas, pero que también pueden ser algún tanto falsas y hasta completamente erróneas.

Se comprende que esta última hipótesis sea más probable, si se toma en consideración las frecuentes tretas de los festivos naturales del otro mundo, contra las cuales la persona que no es práctica, se halla por completo indefensa. Debe también tenerse en cuenta que el habitante ordinario de aquel plano, ya sea humano ó elemental, sólo es consciente, por regla general, de los objetos del mismo, siendo la materia física tan invisible para él, como lo es la materia astral para la mayoría de la Humanidad. Puesto que, como se ha dicho, todos los objetos físicos tienen su doble astral, el cual *será* visible para aquellas entidades, podría creerse que la distinción es trivial, pero, sin embargo, es una parte esencial del con-

cepto armónico del asunto. Actuando constantemente con intervención de un medium, estos sentidos astrales sutiles pueden llegar á hacerse tan groseros, que sean insensibles á los estados superiores de materia de su propio plano, y hasta podría suceder que en su lugar, llegasen á ver el mundo físico del mismo modo que nosotros; sólo el investigador bien enseñado que tenga plena conciencia de ambos planos, puede adquirir seguridad de ver en los dos clara y simultáneamente. Así, pues, téngase presente que existe una gran complicación en aquel mundo, y que sólo cuando se le percibe bien y se sabe explicar científicamente, es cuando puede haber certeza completa de que no hay engaño ni error.

Respecto de la subdivisión séptima, ó sea la inferior del Plano Astral, puede decirse también que nuestro mundo físico constituye su fondo, aun cuando lo que se ve allí es sólo un aspecto parcial y desnaturalizado; porque todo lo que es luz, todo lo que es bueno y hermoso, parece invisible. He aquí cómo fué descrito hace cuatro mil años en el papiro egipcio del Escriba Ani: «¿Qué lugar es este adonde he venido? No tiene agua, no tiene aire, es profundo, insondable; es negro como la más negra noche, y los hombres vagan en él impotentes; en él no puede vivir el hombre con el corazón en paz.» Para la desgraciada entidad que se halla en este plano, es realmente verdad que «toda la tierra está llena de tinieblas y de crueles moradas»; pero son tinieblas que radian de él mismo, y que le hacen pasar su existencia en perpetua noche de males y horrores, un infierno verdadero, aunque como todos los demás infiernos, es la propia creación del hombre.

La mayor parte de los principiantes encuentran que el estudio de esta sección es una tarea muy desagradable, pues se siente en ella tal densidad y materialidad tan grosera, que constituye una indecible repugnancia para el cuerpo astral en libertad, causándole la impresión de avanzar á través de un flúido viscoso y negro, al paso que los habitantes é influencias que allí se encuentran, son también, por regla general, excesivamente desagradables.

Las subdivisiones primera, segunda y tercera, parecen mucho más alejadas de este mundo físico, y por tanto, menos materiales. Las entidades que habitan estos niveles pierden de vista la tierra y todo lo que hay en ella; por lo común están profundamente absorbidas en sí mismas, y en gran parte crean los objetos de que están rodeadas, si bien no son éstos de una naturaleza puramente subjetiva, como en el Devachán, sino al contra-

rio, bastante objetiva para ser perceptible á otras entidades, así como á la vista clarividente. Esta región es, sin duda alguna, el «Summerland» (Región de Verano) de que tanto oímos hablar en las sesiones espiritistas (1); y las entidades que descienden de ella y la describen, es probable que digan la verdad en cuanto alcanzan sus conocimientos. En este plano es en donde los «espíritus» reproducen temporalmente sus casas, escuelas y ciudades; pues estos objetos son generalmente reales para ellos durante aquel tiempo, aunque para la visión más clara sean lastimosamente distintos de lo que sus felices creadores suponen. Sin embargo, muchas de las imaginaciones que allí toman forma, tienen belleza verdadera, aunque temporal; y un visitante que no conociere nada superior, podría vagar muy satisfecho por aquellos bosques y montañas, lagos encantadores y jardines floridos, ó bien podría construir escenarios semejantes, dejándose llevar por sus propias fantasías.

La reseña del Plano Astral sería imcompleta si dejáramos de mencionar lo que se llama comunmente los Anales de la Luz Astral, la representación fotográfica de todo lo pasado. Estos anales están verdadera y permanentemente impresos en ese medio superior llamado Âkâsa, hallándose también reflejados de una manera más ó menos espasmódica en la luz astral, de modo que aquéllos, cuyo poder de visión no transcienda de este plano, es probable que sólo obtengan casuales é inconexas reproducciones del pasado, en lugar de una historia ordenada. Sin embargo, en la luz astral se reproducen constantemente perspectivas de todas clases de los sucesos que fueron, las cuales constituyen una parte muy importante del escenario que rodea allí al investigador.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará.)

(1) Paraíso de los espiritistas no reencarnacionistas.



KARMA

(CONTINUACIÓN)

Al recibir los Mahârâjahs el molde (ó según queda dicho, «privación de la materia») de manos de los Lipikas, escogen para la construcción del Linga Sharîra, los elementos adecuados á las cualidades que han

de manifestarse por su medio; y así, el Linga Sharîra se convierte en un instrumento Kármico á propósito para el Ego, al cual suministra de este modo el fundamento para la expresión de las facultades que ha desarrollado y de las limitaciones impuestas por sus propios fracasos pasados y por las oportunidades no utilizadas. Este Linga Sharîra es llevado por los Mahârâjahs al país, á la raza, á la familia y á las condiciones sociales que ofrezcan el campo más conveniente para la extinción del Karma correspondiente á la vida particular de que se trata, á lo cual llaman los indios el Karma Prârabdha ó del principio, esto es, aquel que debe extinguirse en el primer período de la vida. No todo el Karma que viene acumulándose desde pasadas encarnaciones, puede extinguirse en una sola vida; no se podría formar instrumento alguno adecuado, ni sería posible encontrar circunstancias apropiadas para la expresión de las facultades, lentamente desarrolladas por el Ego, ni que le ofreciesen todas las condiciones necesarias para recoger todo el fruto de lo que sembró en el pasado, ni para cumplir todas las obligaciones contraídas con los otros Egos, con quienes el Alma que se reencarna se ha puesto en contacto en el curso de su larga evolución. Así, pues, el Linga Sharîra se ajusta solamente al Karma que puede extinguirse en un período de vida, y así, este Linga Sharîra es llevado al debido campo de acción. Y es colocado donde el Ego pueda ponerse en relación con aquellos otros Egos, que habiendo estado en relación con él en el pasado, se encuentran encarnados ó en camino de encarnarse durante su vida terrestre. Se elige un país en donde existan condiciones religiosas, políticas y sociales adecuadas á determinadas capacidades suyas, y que ofrezca campo á propósito para que se realicen algunos de los efectos que ha engendrado. Igualmente se elige una raza (sujeta, por supuesto, á leyes más generales relacionadas con la encarnación en las razas, de cuyo particular no podemos hacernos ahora cargo), cuyas cualidades características tengan semejanza con algunas de las facultades que en el sujeto de que se trate hayan alcanzado su sazón, y cuyo tipo corresponda al Alma que encarna. Por último, se busca una familia en que la herencia física haya desarrollado la clase de materiales físicos, que moldeados sobre el Linga Sharîra, se adapten á su constitución; una familia, cuya organización física general ó especial consienta el libre ejercicio de la naturaleza mental y pasional del Ego. De las múltiples cualidades existentes en el Alma, y de los múltiples tipos físicos que existen en el mundo, pueden escogerse los que ajusten entre sí, y puede

construirse una envoltura para el Ego que aguarda, proporcionándole instrumento y campo con que pueda extinguir una parte de su Karma. Por insondable que sea para nuestra inteligencia el abismo de conocimiento y de poder que se requieren para llevar á cabo tales adaptaciones, podemos, sin embargo, percibir vagamente que estas adaptaciones son posibles, y que pueden realizarse con perfecta Justicia; el tejido del destino humano puede, en verdad, estar compuesto de hilos sin cuento y de complejidad inconcebible para nosotros; si un hilo desaparece, es que ha pasado al reverso de la tela para volver á la superficie á su debido tiempo; si algún hilo apareciese repentinamente, es que ha vuelto á surgir en la superficie, después de un largo trayecto por debajo; si sólo vemos un fragmento del tejido, nuestra corta vista no podrá distinguir el dibujo. Pero según escribió el sabio Jámblico:

> Lo que nos parece una exacta definición de la justicia, no parece lo mismo á los Dioses. Pues nosotros, fijándonos en lo más breve, dirigimos nuestra atención á las cosas presentes, á esta vida efímera y al modo en que subsiste. Mas los Poderes superiores á nosotros conocen la vida entera del alma y todas sus vidas anteriores (1).

Esta seguridad de que «la Justicia perfecta gobierna el mundo», la ve confirmada el Alma á medida que aumentan sus conocimientos; pues cuando avanza y comienza á ver en esferas superiores y á transmitir sus conocimientos á la conciencia despierta, aprendemos con certeza siempre creciente, y por tanto, con alegría cada vez mayor, que la Buena Ley actúa con exactitud inflexible; que sus Agentes la aplican en todas partes con infalible conocimiento, con fuerza inquebrantable, y que por tanto, todo marcha perfectamente para el mundo y para las almas que luchan de continuo. A través de las tinieblas resuena el grito de «Todo va bien», lanzado por las Almas que vigilan y llevan la lámpara de la Sabiduría Divina por los lóbregos caminos de nuestra ciudad humana.

Podemos considerar algunos de los principios de la extinción del Karma, y su conocimiento nos ayudará á encontrar las causas y á comprender los efectos.

Ya hemos visto que *los Pensamientos forman el Carácter;* veamos ahora cómo *las Acciones determinan el medio en que se vive.*

(1) *On the Mysteries*, IV, 4. Véase la nueva edición de la traducción de Tomás Taylor, publicada por la T. P. S., págs. 209 y 210.

En este punto tenemos que tratar de un principio general de efectos muy transcendentales, por lo que debemos considerarlo con algún detalle. El hombre con sus acciones ejerce influencia sobre sus semejantes en el plano físico; difunde la felicidad á su alrededor, ó causa la desgracia, aumentando ó disminuyendo la suma del bien humano. Este aumento ó disminución de la felicidad puede atribuirse á diferentes motivos, ya buenos, ya malos, ya participando de ambas cualidades. Un hombre puede ejecutar un acto que cause gran satisfacción general, por pura benevolencia, por un deseo vehemente de hacer la dicha de sus semejantes; por ejemplo, el que impulsado por tal motivo regala un parque á una ciudad para el libre uso de sus habitantes; otro puede hacer un acto parecido por mera ostentación, por el deseo de llamar la atención de aquellos que pueden conceder honores sociales (por ejemplo, darlo como medio para obtener un título); un tercero puede ceder el parque por un motivo mixto, en parte egoísta y en parte desinteresado. Los motivos influirán de diverso modo en el carácter de estos tres hombres en sus futuras encarnaciones, produciendo progreso, degradación ó pequeños resultados. Pero el efecto de la acción que causa la felicidad de gran número de personas, no depende del motivo del dador; la gente goza de igual modo del parque, cualquiera que haya sido el impulso que motivó el regalo, y este goce, debido á la acción del dador, establece en la Naturaleza un derecho á su favor, una deuda contraída con él y que le será escrupulosamente pagada. Obtendrá un medio de vida físico confortable ó lujoso, puesto que ha proporcionado á otros un goce físico; el sacrificio que hizo de su riqueza le acarreará la debida recompensa: el fruto Kármico de su acción. Este es su derecho; pero el uso que haga de su posición, la felicidad que saque de sus riquezas y de la esfera en que vive, dependerán principalmente de su carácter, con lo que también en esto recibirá su merecido, produciendo así *cada* semilla su correspondiente fruto.

Los servicios hechos en una vida, conforme á la completa medida de las oportunidades que se ofrezcan, producirán, como efecto en otra, medios mucho mayores de hacer bien; así, el que en una esfera muy limitada haya servido á todo el que ha podido, nacerá en una vida futura en posición de auxiliar á los demás frecuente y abundantemente.

Por otra parte, las oportunidades no aprovechadas reaparecen como limitaciones del medio y como desdichas de la esfera en que se vive. Así sucederá, por ejemplo, que el cerebro del Linga Sharîra recibirá una for-

ma defectuosa, que producirá á su vez un cerebro físico defectuoso; el Ego formará sus planes, pero se encontrará falto de capacidad para ejecutarlos, ó percibirá una idea que no podrá imprimir claramente en el cerebro. Los medios no aprovechados se transforman en aspiraciones frustradas, en deseos que no encuentran modo de realizarse, en tendencias vehementes de prestar ayuda, contenidas por falta de poder para realizarlas, ya sea por razón de incapacidad, ya por ausencia de toda ocasión.

Este mismo principio obra muy á mendo en el corte impuesto por la muerte á los tiernos cuidados que se prodigan á un niño querido ó á un joven adorado. Si un Ego trata con despego ó abandona á alguien á quien debe amor y protección ó cualquier género de servicios, es más que probable que vuelva á nacer íntimamente relacionado con el que abandonó y quizás unido al mismo con tierno cariño, sólo para que una muerte prematura lo arrebate de sus amantes brazos; el pobre pariente despreciado, puede aparecer de nuevo como heredero muy querido, como hijo único; y cuando los padres ven su casa desolada, se maravillan de los «desiguales designios de la Providencia» que les priva de un hijo único, en quien todas sus esperanzas estaban concentradas, mientras que deja intactos los numerosos hijos del vecino. Sin embargo, los designios del Karma son iguales, aunque difíciles de ver, excepto por aquellos cuyos ojos se han abierto. Los defectos congénitos son resultado de un Linga Sharîra defectuoso, y son penas que duran toda la vida por razón de serias violaciones de la ley, ó por daños causados á otros. Todos éstos son obra de los Señores del Karma, y constituyen la manifestación física de las deformidades impuestas por los errores del Ego y por sus excesos y defectos en el Linga Sharîra formado por Aquéllos. Así, también, de su justa aplicación de la Ley proceden la tendencia de una enfermedad de familia á reproducirse, la consiguiente configuración del Linga Sharîra, y el encaminarlo á la familia en que sea hereditaria la enfermedad, la cual suministra el «continuo plasma» que conviene para el desarrollo de los gérmenes adecuados.

Al desarrollo de facultades artísticas — pasando á otro tipo de cualidades — corresponderán los Señores del Karma con la provisión de un Linga Sharîra, sobre el cual pueda construirse un sistema nervioso físico delicado, y á menudo lo introducen en una familia cuyos miembros han dado muestras, y á veces durante generaciones, de la facultad especial

desarrollada por el Ego. Pues la expresión de una facultad tal como la música, por ejemplo, requiere un cuerpo físico especial y gran delicadeza de oído y de tacto, y para semejante condición, contribuye en gran manera una herencia física á propósito.

Los servicios hechos á la Humanidad, como los prestados en libros ó discursos elevados y la propaganda de ideas nobles por medio de la pluma ó de la palabra, constituyen también un derecho para con la Ley, al cual dan escrupulosa satisfacción sus poderosos Agentes. El auxilio dado se revierte al dador en forma de asistencia espiritual y mental que de derecho le corresponde.

Así comprenderemos los extensos principios de la labor Kármica, y los papeles que respectivamente desempeñan los Señores del Karma y el mismo Ego en el destino del individuo. El Ego suministra todos los materiales, pero éstos son empleados por los Señores ó por el Ego respectivamente, según su naturaleza; el último forma el carácter, desenvolviéndose gradualmente; los primeros construyen el cuerpo que limita, proveen de esfera de acción, y en general, hacen la adaptación y el ajuste de modo que la Buena Ley encuentre su expresión infalible á despecho de la voluntad de los hombres.

HACER FRENTE Á LOS RESULTADOS KÁRMICOS

Algunas gentes, al tener de pronto conocimiento de la existencia del Karma, deducen que si todo es obra de la Ley, el hombre es sólo un esclavo del Destino, sin amparo. Antes de considerar cómo ha de aprovecharse la Ley para dominar el Destino, estudiemos un momento una cuestión capital, y veamos cómo la Necesidad y el Libre Albedrío (empleamos los términos corrientes), obran de consuno y en armonía.

Viene un hombre al mundo con ciertas facultades mentales innatas, sirviéndonos de ejemplo un tipo que corresponde al término medio de la Humanidad, con una naturaleza pasional que muestra caracteres definidos, unos buenos y otros malos, con un Linga Sharîra y un cuerpo físico bien conformados y sanos, más no dotados de un gran carácter. Estas son sus limitaciones, claramente definidas para él. Cuando llega á la edad viril, se encuentra con estos elementos mentales, pasionales, astrales y físicos, y de ellos tiene que sacar el mejor partido. Hay muchas alturas mentales adonde ciertamente es incapaz de subir: concepciones que sus

facultades no le permiten abarcar; hay tentaciones á las cuales cede su naturaleza pasional, aun cuando luche contra ellas; hay triunfos de fuerza y habilidad físicas que no puede lograr; en resumen, se encuentra con que no puede pensar como un genio ni ser tan hermoso como un Apolo. Se halla dentro de un círculo limitado que no puede traspasar, por mucho que lo ansíe. Por otra parte, no puede evadirse de penalidades de muchas clases; le azotan, y sólo puede sobrellevar su dolor, del cual no es dueño de escapar. Ahora bien, he aquí lo que pasa. Este hombre está limitado por sus pensamientos pasados, por las oportunidades perdidas, por sus equivocaciones, por sus necias debilidades; se encuentra cohibido por deseos que ha olvidado, encadenado por errores antiguos. Y, sin embargo, *él*, el Hombre Verdadero, no está cohibido. El que forjó el pasado que aprisiona su presente, puede obrar dentro de su prisión y crear un porvenir de libertad. Más aún, cuando llegue á *conocer* que es libre, las cadenas se desprenderán de sus miembros; pues la extensión de su conocimiento está en razón inversa de la ilusión de sus ligaduras. Pero para el hombre vulgar á quien el conocimiento llega en forma de chispa y no de llama, el primer paso hacia la libertad será aceptar sus limitaciones como hechura propia, y proceder á alejarlas. Cierto; no podrá pensar aún como un genio, pero puede pensar hasta donde consientan sus facultades, y convertirse en un genio algún día; puede forjarse poderes para lo futuro, y logrará aquel estado. Cierto; no puede desprenderse de sus pasiones en un momento, pero puede luchar contra ellas, y cuando caiga, continuar luchando, seguro de que pronto ha de vencer. Cierto; tiene flaquezas y fealdades astrales y físicas, pero á medida que su pensamiento se fortalece y se purifica y embellece, y sus obras se hacen más y más bienhechoras, se asegura un porvenir de formas más perfectas. Él es siempre él mismo dentro de su prisión, el Alma libre, y puede derribar los muros que él mismo ha construído. No tiene más carcelero que él mismo; puede querer su libertad, y queriéndola, conseguirla.

Un dolor le asalta; un amigo le es arrebatado. Esto significa que pecó como pensador en el pasado, y por ello sufre como actor en el presente. Pero su amigo no está perdido; lo retiene fuertemente junto á sí por el amor, y en el porvenir lo volverá á encontrar; mientras tanto, hay otros á su lado á quienes puede hacer los beneficios de que hubiese colmado al ser querido, y no volverá á descuidar sus deberes, y por tanto, no sembrará nuevas semillas que hayan de producirle pérdidas semejantes en

vidas futuras. Cometió una manifiesta injusticia, y sufre la pena; la pensó en el pasado, de otro modo no la hubiera sufrido ahora; sufrirá con paciencia el castigo merecido á su pensamiento, y hoy pensará de modo que su mañana se vea libre de vergüenzas. En lo que era obscuridad, ha penetrado un rayo de luz, y esta luz le canta:

¡Oh, vosotros los que sufrís! Sabed que
Sufrís por vuestra propia causa. Ningún otro os compele.

La Ley que parecía férrea cadena, se ha convertido en alas, y con ellas se puede subir á regiones que, de otro modo, quedarían relegadas á la categoría de sueños.

Annie BESANT.

(Se continuará.)

SUEÑOS

(CONTINUACIÓN)

Astral. — Otro mecanismo que tenemos que tomar en cuenta, es el cuerpo astral, llamado comunmente el cuerpo Kámico ó de deseos. Según implica su nombre, este vehículo está exclusivamente compuesto de materia astral, y es de hecho la expresión del hombre en el plano astral, lo mismo que su cuerpo físico más denso es su expresión en el nivel inferior del plano físico. Verdaderamente, el estudiante de Teosofía se ahorraría mucho trabajo aprendiendo á considerar estos diferentes vehículos simplemente como la manifestación efectiva del Ego en los planos respectivos; así debe hacerse cargo de que el Kârana Sharîra ó cuerpo causal (llamado algunas veces el huevo áureo), es el verdadero vehículo del Ego que se reencarna, en el cual habita durante su permanencia en el plano que es su verdadera morada, el nivel Arûpa del Devachán; pero que cuando desciende al nivel Rupa, se ve obligado, con objeto de poder obrar en él, á revestirse de la materia del mismo; y que la materia que de este modo atrae, le proporciona su cuerpo devachánico ó mental. Igualmente, al descender al plano astral, forma su cuerpo astral

ó Kámico de la materia de éste, aunque conservando siempre, por de contado, los otros cuerpos; y más adelante, en su descenso á este plano, el más bajo de todos, el cuerpo físico se forma en medio del huevo áureo, el cual contiene así el hombre total.

Este vehículo astral es aún más sensible á las impresiones externas que los cuerpos grosero y etéreo; pues él mismo es asiento de los deseos y emociones: el lazo de unión y medio único por el cual puede el Ego adquirir las experiencias de la vida física. Es especialmente sensible á la influencia de las corrientes de pensamiento que lo encuentran á su paso; y en los momentos en que el Manas no ejerce sobre él un dominio activo, está recibiendo constantemente estos estímulos del exterior y respondiendo á ellos con vehemencia. Y este mecanismo también, como los otros, es influído más fácilmente durante el sueño del cuerpo físico. Muchas observaciones prueban que esto es así, siendo una de ellas un caso de que ha tenido noticia recientemente el que escribe estas líneas. Un individuo que había sido borracho, describía las dificultades que se le presentaban en la senda de su regeneración. Declaró que después de largo tiempo de completa abstinencia, había conseguido destruir el deseo físico del alcohol, de tal modo, que en estado de vigilia sentía una absoluta repulsión por él. Sin embargo, seguía aún *soñando* con frecuencia que bebía, y en tal estado, sentía el horrible placer antiguo de semejante degradación. Por tanto, á lo que parece, su Kâma se hallaba durante el día sujeto á la voluntad, y las formas de pensamientos casuales ó los elementales de paso no podían hacerle impresión; pero cuando el cuerpo astral se encontraba en libertad durante el sueño, eludía hasta cierto punto el dominio del Ego, y su extrema susceptibilidad natural se rehacía hasta el punto de responder prontamente á aquellas funestas influencias, y así se imaginaba estar experimentando una vez más los degradantes goces de la embriaguez.

EL EGO

Todas estas diferentes partes del mecanismo son, en realidad, meros instrumentos del Ego, aunque su dominio sobre ellos es aún imperfecto, por regla general; pues debe tenerse presente que el Ego es una entidad que se está desarrollando, y que en los más de los hombres apenas es otra cosa sino el germen de lo que ha de ser algún día. Una Estancia del *Libro de Dzyan* dice: «Los que sólo recibieron una chispa, permanecieron

destituídos de conocimiento: la chispa daba una débil luz»; y Mad. Blavatsky explica que «los que sólo recibieron una chispa, constituyen el término medio de la Humanidad, los cuales tienen que adquirir su intelectualidad durante la evolución del actual Manvantara» (*Doctrina Secreta*, vol. II). Para los más, esta chispa arde aún ahogada, y ha de pasar mucho tiempo antes que su tardo crecimiento la lleve al estado de llama fija y brillante. Muchos pasajes de las obras teosóficas parecen indicar, sin género de duda, que nuestro Ego superior no necesita evolucionar por ser ya perfecto y como un dios en su propio plano; pero donde quiera que se haga uso de tales expresiones, y sea cual fuese la terminología empleada, deben entenderse siempre aplicadas solamente á Âtmâ, el verdadero Dios en nosotros, el cual se halla ciertamente muy lejos de cualquiera necesidad de evolucionar que imaginarse pueda. El Ego que se reencarna evoluciona indudablemente, y el curso de su evolución puede verse claramente por los que han desarrollado la clarividencia al punto necesario para la percepción de lo que existe en el nivel Arúpico del Devachán. Como hemos observado antes, de la materia de tal esfera — si es que materia puede llamársela — es de lo que se forma el cuerpo causal relativamente permanente que el Ego lleva consigo de reencarnación en reencarnación, hasta el final del Manvantara. Pero aunque todo ser individualizado ha de tener necesariamente este cuerpo — pues su posesión es lo que constituye la individualidad — su apariencia no es, en modo alguno, igual en todos los casos. Realmente, en la generalidad de los hombres, apenas es perceptible aun para aquellos que poseen la vista que les abre los secretos de aquel plano; pues es sólo una simple película sin color: lo que basta, al parecer, para mantenerse unida y constituir una individualidad que se reencarna, pero no más. Sin embargo, tan pronto como el hombre principia á desarrollar la espiritualidad, ó aun siquiera una inteligencia superior, se verifica un cambio. El verdadero individuo principia entonces á tener un carácter propio persistente, aparte del formado en cada una de sus personalidades, con arreglo á las circunstancias que le rodean y le educan; y este carácter se muestra en el tamaño, en el color, en el brillo y en la determinación del cuerpo causal, así como el de la personalidad se muestra en el cuerpo mental, si bien aquel vehículo superior es naturalmente más sutil y más hermoso.

Bajo otro respecto difiere también felizmente de los cuerpos inferiores, y es en que ninguna clase de mal puede manifestarse por su conducto.

En aquel plano, el peor de los hombres únicamente se muestra como una entidad sin desarrollo alguno; sus vicios, aun cuando continuados vida tras vida, no pueden manchar su envoltura superior; sólo pueden hacerle más y más difícil desarrollar las virtudes opuestas. Por otra parte, la constancia en la buena senda hace sentir pronto su influencia en el cuerpo causal; y así el de un discípulo que haya hecho algún progreso en el Camino de la Santidad, presenta un aspecto maravilloso y hermosísimo, fuera del alcance de la inteligencia común, y el de un Adepto es una magnífica esfera de luz viva, cuya radiante gloria no puede expresarse con palabras. El que haya visto, siquiera una vez, espectáculo tan sublime, y contemple á su alrededor individuos comprendidos en todos los grados de desarrollo, desde el anteriormente indicado hasta la descolorida película de una persona vulgar, no podrá abrigar el menor género de duda acerca de la realidad de la evolución del Ego que se reencarna.

El dominio del Ego sobre sus diversos instrumentos, y por tanto su influencia sobre ellos, es naturalmente pequeño en las primeras etapas de la evolución. No es dueño por completo ni de sus pensamientos, ni de sus pasiones; el término medio de la Humanidad no hace ciertamente casi ningún esfuerzo para dominarlos, sino que por el contrario, se deja llevar de un lado á otro por las sugestiones de sus pensamientos inferiores y de sus deseos. En su consecuencia, durante el sueño, las diferentes partes del mecanismo que hemos descrito, pueden obrar casi con entera libertad, por cuenta propia, como si fuesen extrañas al individuo, siendo, pues, el grado de progreso de éste, uno de los factores que tenemos que tomar en cuenta al considerar la cuestión de los sueños.

Es también importante que comprendamos bien la parte que el Ego toma en la formación de los conceptos de los objetos externos. Debemos recordar que lo que las vibraciones de los nervios comunican al cerebro, son sólo impresiones, y que el Ego, que actúa por medio de la mente, es quien las clasifica, las combina y las coloca en su punto. Por ejemplo; cuando miro por la ventana y veo una casa y un árbol, inmediatamente los reconozco como tales, y sin embargo, la información que realmente me aportan los ojos no es, ni con mucho, todo lo que aquel reconocimiento encierra. Lo que en realidad sucede es que ciertos rayos de luz; esto es, ciertas corrientes de eter con un grado de vibración definida, son reflejados por tales objetos y vienen á chocar en la retina, y los hilos nerviosos transmiten debidamente estas vibraciones al cerebro. ¿Pero qué es

lo que le dicen? Todo lo que realmente transmiten es que allí hay un cuerpo que parece tener cierta forma, y que refleja ondas de luz, que hacen en nuestra vista una impresión de cierto color. La mente es la que, merced á sus pasadas experiencias, puede decidir si aquel particular objeto cuadrado y blanco es una casa, y si el otro redondo y verde es un árbol, y que probablemente son de tal ó cual tamaño, y se hallan á tal ó cual distancia. Si un ciego de nacimiento adquiere la vista por medio de una operación, no sabe durante algún tiempo qué objetos son los que ve, ni puede juzgar de la distancia á que se hallan. Lo mismo sucede á los niños; pues á menudo se les ve alargando la mano hacia los objetos que les atraen (como la luna, por ejemplo) y que se hallan muy lejos de su alcance; pero á medida que crecen, aprenden inconscientemente, por repetidas experiencias, á juzgar de un modo instintivo la distancia y tamaño probables de las formas que ven. Aun las personas adultas pueden con facilidad engañarse respecto de las distancias, y por tanto, también respecto del tamaño de los objetos que no les son familiares, especialmente si la luz es débil ó vacilante. Así, pues, la visión sola no es en modo alguno suficiente para la percepción exacta, sino que ha de intervenir el criterio del Ego, actuando por medio de la mente; y este criterio, por otra parte, no es un instinto inherente á la mente, ni es perfecto desde el primer momento, sino que es el resultado de la comparación inconsciente de un número de experiencias; todo lo cual debemos tener presente cuando entremos á tratar de los siguientes puntos de nuestro tema.

ESTADO DE LOS DIVERSOS MECANISMOS DURANTE EL SUEÑO

Por observaciones de clarividentes, se ha comprobado el hecho de que, cuando un hombre se duerme profundamente, los principios superiores en su vehículo astral, se separan casi invariablemente del cuerpo y se ciernen próximos á él. Al considerar, por tanto, los fenómenos de los sueños, debemos tener presente esta circunstancia, para ver cómo influye en el Ego y en sus diversos mecanismos. Así, pues, en el caso que vamos á examinar, suponemos que una persona duerme profundamente; el cuerpo físico reposa tranquilamente en la cama, acompañado de su inseparable, el doble etéreo, y el Ego, en su cuerpo astral, flota sobre él con la misma tranquilidad. ¿Cuál es, en estas circunstancias, el estado y la conciencia de los diversos principios?

I. *El Cerebro.* — Aunque de este modo el Ego resigna temporalmente el dominio sobre su cerebro, no por eso queda éste completamente inconsciente, como quizás podría suponerse. Varios experimentos han demostrado de modo evidente que el cuerpo físico tiene una conciencia obscura que le es propia, independiente del todo de la del Yo verdadero, é independiente asimismo de la conciencia del mero agregado de sus células individuales. El que escribe estas líneas ha observado varias veces el efecto de esta conciencia durante la extracción de muelas con el auxilio de algún anestésico. El cuerpo lanzaba confusos gritos, y elevaba indecisamente las manos á la boca, demostrando á las claras que hasta cierto punto sentía el dolor; sin embargo, cuando veinte segundos más tarde volvía el Ego á tomar posesión del cuerpo, declaraba que no había sentido absolutamente nada de la operación. Así, pues, esta conciencia, sea cual fuere, sigue funcionando en el cerebro físico, aun cuando el Ego flote sobre él; pero su capacidad es, por supuesto, mucho más débil que la del hombre tal, y por consiguiente, todas las causas de quien antes se indicó (1) que podían afectar la acción del cerebro, tienen mayor aptitud en este caso para influir sobre él. La más ligera alteración en el volumen ó en la circulación de la sangre, produce entonces grandes irregularidades en la acción del cerebro, siendo ésta la causa porque la indigestión, al afectar el curso regular de la sangre, origina tan frecuentemente sueños agitados ó pesadillas. Pero aun estando tranquilo, esta conciencia extraña y obscura tiene muchas y notables peculiaridades. Su actividad parece automática en sumo grado, y los resultados son generalmente incoherentes, sin sentido é irremisiblemente confusos. Parece incapaz de abarcar idea alguna, como no sea en forma de una escena en la que ella misma toma parte como actriz, y de aquí que todos los estímulos, ya procedan de dentro, ya de afuera, se conviertan inmediatamente en imágenes perceptibles. No tiene aptitud para concebir ideas abstractas, ni para conservar recuerdos semejantes; unas y otros se convierten inmediatamente en representaciones imaginarias. Si por ejemplo, la idea de la gloria fuese sugerida á esta conciencia, tomaría la forma de una visión de un ser glorioso que se aparece al soñador; si de algún modo cruzase por tal conciencia un pensamiento de odio, sólo sería en la apariencia de un actor imaginario que mostrase odio violento hacia el sujeto dormido. Asimismo, todo pensamiento dirigido á un

(1) Véase el número de Febrero.

lugar determinado, se convierte para ella en la traslación material al sitio de que se trata.

Si despiertos pensamos en China ó el Japón, nuestro pensamiento está al momento, por decirlo así, *en* aquellos países; sin embargo, nos damos cuenta completa de que nuestros cuerpos físicos se encuentran exactamente en el mismo sitio que antes. Pero en el estado de conciencia que nos ocupa, no hay Ego que discurra y pondere las más extravagantes impresiones; y en su consecuencia, cualquier pensamiento sobre China ó el Japón que al pasar la influya, sólo puede ser imaginado por ella como un traslado efectivo é instantáneo á aquellos países, y el durmiente se encontrará repentinamente allí, rodeado de todas las circunstancias que recuerda de aquellas tierras. Es cosa generalmente observada que, á pesar de que estas repentinas traslaciones tienen lugar con frecuencia en los sueños, el que sueña no experimenta jamás asombro alguno en aquel momento. Este fenómeno se explica fácilmente á la luz de las observaciones que estamos desarrollando; pues en la mera conciencia del cerebro físico no existe nada que pueda sentir sorpresa; percibe solamente las perspectivas que se le ponen delante; no es capaz de juzgar de su coherencia ni de la falta de tal cualidad.

Otra causa de la extraordinaria confusión que se observa en esta semiconciencia, es la manera cómo obra en ella la ley de la asociación de las ideas. A todo el mundo es familiar la acción maravillosamente instantánea de esta ley en el estado de vigilia; una palabra dicha al acaso, un sonido musical, hasta el perfume de una flor, pueden bastar para retrotraer á la mente toda una cadena de recuerdos largo tiempo perdidos. Ahora bien; en el cerebro dormido esta ley es más activa que nunca, pero actúa dentro de límites bastante curiosos; todas estas asociaciones de ideas abstractas ó concretas, se convierten en meras combinaciones de imágenes; y como la asociación de nuestras ideas tiene efecto generalmente por sincronismo, como acontece con los sucesos, los cuales, aunque en realidad no tengan relación alguna, nos sobrevienen uno tras otro, será fácil de comprender el que con frecuencia se ofrezca una enmarañada confusión de estas imágenes, siendo su número en realidad infinito, como quiera que cuanto puede extraerse del inmenso almacén de la memoria, adquiere una forma plástica.

Y es, por demás natural, que sólo por raro caso se conserve memoria exacta de tal sucesión de imágenes, puesto que no existe un orden que

ayude la retentiva; análogo es lo que sucede en el estado de vigilia: pues siendo bastante fácil recordar una frase congruente ó un trozo de poesía, aun después de oídos por una sola vez, es, sin embargo, casi imposible, sin el auxilio de un sistema de mnemotecnia, retener exactamente bajo las mismas circunstancias, una mera amalgama de palabras sin sentido.

Otra particularidad de esta curiosa conciencia del cerebro, es que, siendo singularmente sensible á las más ligeras influencias externas, tales como sonidos ó toques, las aumenta y falsifica de un modo increíble.

Todos los que han escrito sobre sueños, han presentado ejemplos del caso, algunos de los cuales serán, de seguro, conocidos por los que hayan fijado su atención en el asunto. Entre las historias más generalmente referidas, figura la de un hombre que tuvo el penosísimo sueño de que le ahorcaban, á causa de la sensación que le producía el cuello demasiado estrecho de su camisa; otro tomó la picadura de un alfiler por una estocada recibida en duelo; y un tercero se imaginó, al sentir un ligero pellizco, que una fiera le mordía. Maury refiere que, habiéndose desprendido una noche la cabecera de su cama, tocándole ligeramente en el cuello al caer, tuvo un sueño terrible sobre la revolución francesa, imaginándose que moría en la guillotina. Otro escritor cuenta que se despertaba muchas veces con un confuso recuerdo de sueños en que había oído ruidos, gritos y sonidos atronadores, siéndole imposible, durante mucho tiempo, descubrir la causa; pero al fin acertó á referirlos á los murmullos que se siente en los oídos (acaso por la circulación de la sangre), cuando está colocado sobre la almohada; murmullos que, aunque menores, se asemejan á los que se experimenta aplicándose una concha á la oreja.

Es, pues, evidente, por lo manifestado, que aun por sí sólo el cerebro corporal produce confusión y exageraciones, bastantes á explicar muchos de los fenómenos de los sueños; pero éste no es más que uno de los diversos factores que hay que considerar.

II. *El Cerebro Etéreo.*—Es natural que esta parte del organismo, tan sensible á toda clase de influencias, aun en el estado de vigilia, haya de ser todavía más susceptible en el sueño. Examinado en tal circunstancia por un clarividente, se ven corrientes de pensamientos circulando sin cesar por él, no de pensamientos suyos, pues no tiene por sí mismo la facultad de pensar, sino de pensamientos ajenos, de los que de continuo flotan á nuestro alrededor. Los estudiantes de Ocultismo saben con certeza que «los pensamientos son cosas,» porque todo pensamiento se imprime en la esencia

plástica elemental, y crea una entidad que vive por un tiempo proporcionado á la energía del impulso mental que se le comunicára. Vivimos, por decirlo así, en medio de un océano de pensamientos de otros hombres, y ya estemos despiertos ó dormidos, se presentan incesantemente á nuestro cerebro etéreo. Mientras nos hallemos pensando de un modo activo, y tengamos, por tanto, nuestro cerebro etéreo completamente ocupado, permanece éste inaccesible al continuo asedio de los pensamientos ajenos; pero desde el instante en que queda ocioso, comienza á invadirlo la corriente caótica. La mayor parte de estos pensamientos cruzan por él sin ser asimilados y casi sin ser advertidos, pero de vez en cuando se presenta alguno que despierta una vibración familiar al cerebro etéreo; *in continenti* éste lo acoge, le da mayor fuerza y lo hace suyo; este pensamiento, á su vez, sugiere otros, y de este modo se produce toda una serie de ideas, hasta que por acaso se disipa y fluye de nuevo á través del cerebro la corriente inconexa y vagabunda. Si la gran mayoría de las gentes observase con atención lo que acostumbra llamar sus pensamientos, encontraría que en su mayor parte corresponden á una corriente accidental de la especie definida, que en realidad no son pensamientos *suyos*, sino simplemente desechos de otras gentes. El hombre vulgar no tiene dominio alguno sobre su mente; apenas si sabe alguna vez con exactitud lo que está pensando en un momento dado ó por qué piensa en ello; en lugar de dirigir su mente á un punto definido, la deja vagar á placer ó la abandona de modo que cualquier semilla que el viento arroje en ella por acaso, puede germinar y fructificar allí. El resultado de esto es, que cuando el Ego quiere alguna vez pensar consecutivamente en un objeto particular, encuentra que no le es posible hacerlo; toda clase de pensamientos extraviados se precipitan sin obstáculo sobre su cerebro, y como no tiene la costumbre de dominar su mente, se halla imposibilitado para contener la invasión. Una persona así no sabe lo que es el pensamiento verdaderamente concentrado, siendo esta falta completa de concentración, esta debilidad de la mente y de la voluntad, lo que hace tan en extremo difícil los primeros pasos en el desarrollo oculto para la generalidad de los hombres. Por otra parte, como quiera que el estado actual de la evolución del mundo hace que floten á su alrededor más pensamientos malos que buenos, esta debilidad lo deja expuesto á toda clase de tentaciones que pudieran evitarse con un poco de cuidado y de esfuerzo.

Así, pues, durante el sueño se halla el cerebro etéreo más que nunca á merced de estas corrientes de pensamientos, pues entonces el Ego no está en tan estrecha relación con él. Un hecho curioso observado en recientes experiencias, es que cuando de algún modo se impide que estas corrientes afluyan al cerebro etéreo, no permanece éste absolutamente pasivo, sino que comienza lentamente y á modo de ensueños, á desenvolver representaciones del depósito de sus recuerdos pasados. Más adelante pondremos un ejemplo de esto, al describir algunas de estas experiencias.

III. *El Cuerpo Astral.* — Como ya se ha dicho, este es el vehículo en que funciona el Ego durante el sueño, y los que poseen la vista interna, le ven generalmente flotando sobre el cuerpo físico cuando está dormido. Su apariencia, sin embargo, difiere muchísimo según el grado de evolución alcanzado por el Ego. Tratándose de un hombre sin educación ni desarrollo alguno, es sólo una simple corona de niebla flotante, informe é indefinida, capaz únicamente de responder á las vibraciones kámicas más groseras y violentas, é inhábil para separarse más allá de unos cuantos pasos de su cuerpo físico; pero á medida que se progresa en la evolución, se hacen más y más definidos sus contornos, aproximándose gradualmente á una imagen perfecta del cuerpo físico sobre el cual está suspendido. Sus cualidades receptivas crecen al mismo paso, hasta que llega á responder á todas las vibraciones de su plano, así á las más delicadas como á las más groseras; bien que en el cuerpo astral de una persona muy desarrollada no existe, naturalmente, materia grosera que responda á las últimas. Su poder de locomoción aumenta también mucho; puede viajar sin molestia á considerables distancias de su envoltura física, y puede traer impresiones más ó menos definidas respecto de los lugares que ha visitado y personas que ha visto. En todos los casos, este cuerpo kámico es siempre intensamente impresionable por cualquier pensamiento ó sugestión que encierre un deseo, aunque en algunas ocasiones los deseos á que con más prontitud responde, pueden ser algo más elevados que en otras.

C. W. LEADBEATER

(Se continuará.)

ASTROLOGIA

(CONTINUACIÓN)

INFLUJO DE LOS PLANETAS SOBRE EL SOL. — LA FILOSOFÍA DE LOS TATWAS. LA EVOLUCIÓN DE LA TIERRA Y LAS CORRIENTES PRÁNICAS

No es necesario esforzarse mucho para convencer á las gentes de la influencia que tiene el sol sobre la tierra, pues esta idea es natural en el hombre; pero lo que sí es difícil, es persuadirlas de que igual ó parecido influjo ejercen los planetas. Es grande la aversión que sienten hacia esta idea los hombres científicos, quienes no paran mientes en descubrimientos hechos por renombrados astrónomos, por cuyos estudios se prueba esta teoría. Sin entrar en el examen de otros fenómenos, sino refiriéndome únicamente á los denominados manchas solares, cuya importancia y relación con los fenómenos terrestres es innegable, citaré las conclusiones deducidas de los estudios practicados por Mr. Wolf, Mr. Balfour Stewart, Waren de la Rue y otros.

Según Wolf, hay dentro de los máximos y mínimos de las manchas solares, otros máximos y mínimos secundarios cuyos períodos están relacionados con los movimientos de la Tierra, Venus, Júpiter y Saturno. Esta opinión ha sido confirmada por Mr. Balfour Stewart en lo que respecta á Mercurio y Júpiter, resultando que las manchas del disco solar se presentan en mayor número en la región más próxima á Venus. Las manchas disminuyen ó aumentan de tamaño conforme se aproximan á Venus ó se apartan de este planeta.

De acuerdo con esto, en Mayo de 1872 Mr. Waren de la Rue y los astrónomos que le auxiliaron en sus trabajos, presentaron una memoria á la Real Academia de Londres, donde se confirmaba esta teoría. Según esta hipótesis, cuando dos planetas se encuentran en lados opuestos del Sol, su influjo se equilibra, y el espacio que ocupan las manchas se reduce. Todo esto ha sido comprobado por los trabajos hechos en el Observatorio de Kew. Cuando los planetas Venus y Júpiter, ó Mercurio y Venus, ó Mercu-

rio y Júpiter se encuentran en la prolongación de un radio solar, el número de manchas aumenta, sucediendo lo mismo poco antes de que Mercurio llegue al perihelio. Contra la comprobación de esta teoría, ante la prueba que proporcionan las observaciones, sólo se ha contestado, por los que refutan la influencia de los planetas, que todo era debido á pura casualidad. En este caso se encuentra el astrónomo Mr. Carrington, cuyas observaciones sirvieron á la Rue para estudiar la teoría del influjo planetario. ¿Pero es que la frase *casualidad* significa algo? Yo creo que sólo sirve para hacer manifiesta nuestra ignorancia, pues se trata de sustituir la explicación de leyes que son desconocidas por una palabra vacía de sentido.

Si las manchas solares son origen de las perturbaciones atmosféricas y seísmicas, y estas manchas son influídas por los planetas, ¿cabe dudar del influjo que éstos ejercen sobre la tierra? Es indudable que si los fenómenos atmosféricos, magnéticos y seísmicos, se producen en razón directa del número y magnitud de las manchas solares, y si éstas disminuyen con la proximidad de los planetas, estos cuerpos ejercen una influencia benéfica ó maléfica, según los resultados de los fenómenos producidos por las perturbaciones de la fotoesfera solar.

Después de sentar estas confirmaciones hechas por la ciencia oficial, cuyo valor puede ser grande para algunos, como no han de ampliar grandemente nuestros conocimientos sobre el asunto que sirve de tema á estos escritos, dirigiremos nuestras investigaciones á la ciencia oculta, las cuales veremos confirmadas con rara frecuencia por la ciencia ortodoxa.

Con el fin de ilustrar cuanto sea posible estas nociones sobre astrología, consignaré aquí breves apuntes de la tan despreciada filosofía de los tatwas, que á mi juicio son de gran importancia para comprender perfectamente el papel que desempeña en nuestro sistema cada uno de los planetas.

Empleando el lenguaje oriental, puesto que sus términos son intraducibles á los idiomas de Occidente, diremos que sobre *Prakriti* (1) imprime su huella cierta corriente evolucionaria y positiva, y que á esta impresión se la distingue en la filosofía de los tatwas con el nombre de *Âkâsa*. De este surgen, debido á modificaciones de *Prakriti*, los cinco éteres de primer grado que se conocen en Ocultismo, y, persistiendo en ellos la

(1) Véase en *La Construcción del Kosmos*, por A. Besant. SOPHÍA, 1895, pág. 109.

corriente positiva y evolutiva, ingénita en los mismos, llegan á constituir diferentes centros. El *Âkâsa* los impulsa á tomar forma, teniendo entonces lugar la locomoción; y como estos centros se relacionan con el tatwa *vayu*, los éteres toman la forma esférica.

Estas esferas se llaman *Brahmandas*, y en ellas tiene lugar el desarrollo de los éteres de segundo, tercero, cuarto y quinto grados, entrando en acción sucesivamente los tatwas, *tejas* y *apas* (1). Las cualidades características de los tatwas se producen y conservan dentro de estas esferas mediante las corrientes. El tatwa *apas* completa la formación, y con el tiempo se tiene un centro y una atmósfera adecuada. Esta esfera es un universo consciente. Aquí, y siguiendo un proceso análogo, tiene lugar el tercer éter, y así sucesivamente. Esa atmósfera fría expele de su centro otra clase de núcleo que viene á la existencia dividiendo el estado Bráhmico de la materia en dos estados diferentes. Seguidamente surge otro estado de materia cuyos núcleos toman el nombre de *devas* ó soles. Uno de éstos es el corazón, si se me permite la frase, del sol físico que contemplamos todos los días.

Esos cuatro estados de materia más elevados á que acabo de referirme, son enumerados como sigue, desde el más al menos sutil:

1. *Ananda*, substancia espiritual. Su centro *Parabrahma*, como el substratum infinito.
2. *Vijnana*, substancia psíquica. Su centro *Brahma*.
3. *Manas*, substancia mental. Su centro *Manu*.
4. *Prana*, substancia vital. Su centro el sol.

En este cuadro, todo estado superior es positivo en relación con el estado inferior, y todo estado inferior ha tenido origen de una mezcla de las fases positiva y negativa del estado superior. En otra ocasión trataré de exponer las fases de estos estados en relación con la tierra; por ahora sólo añadiré que los centros á que me he referido más arriba, existían antes que la tierra tuviera el aspecto grosero que hoy muestra.

Tratemos ahora de comprender la formación de los planetas de nuestro sistema. Hemos visto que el centro solar es el punto de donde irradia la vida (Prana), y esto precisamente es lo que vemos confirmado por la experiencia de todos los días. Se verifica una efusión constante de los

(1) Para recordar la clasificación de los tatwas y sus propiedades, véase *El Cuadro de los tatwas ó Mahabutas*, publicado por M. Treviño en SOPHÍA, 1895, pág. 381. También puede leerse el artículo titulado *Teoría de los tatwas*, por Guymiot; SOPHÍA, 1894, pág. 86.

átomos pránicos, los cuales llenan los vacíos que pudiera imaginarse existentes, aun cuando en realidad lo que sucede es que reemplazan á aquellos átomos que vuelven á su origen después que han efectuado esta parte de su evolución. Aquellos átomos pasan al estado *âkâsico*, y de aquí al *vayu* planetario. Todo el *Âkâsa* solar se considera separado en porciones, según sea su proximidad al centro que las produjo, y que en este caso es el sol, recibiendo entonces el nombre de *lokas*. La tierra es, pues, un *loka* conocido con el nombre de *Bhurloka*, y he aquí su formación extractada de la importante obra de Mr. Rama Prasad, *Nature's Finer Forces*.

El Âkâsa solar es la madre de la tierra, y para efectuar tal evolución, procede originando el *vayu* terrestre, es decir, el estado gaseoso. Todos los elementos que han de constituir el nuevo planeta, se encontrarán en ese estado. *Vayu* es de forma esférica, por lo cual el planeta en aquel estado es también esférico, y su núcleo conserva alrededor de sí la expansión característica del gas, quedando sujeta á las influencias siguientes: Primero, la influencia externa del calor solar, que activa el influjo interno de unos átomos sobre otros, actuando según su distancia al centro de la esfera. Segundo, el doble efecto producido por dichas influencias sobre la esfera gaseosa, esto es, que como no presenta toda su superficie al sol y que aun de la parte que bañan los rayos solares, hay unas capas más próximas que otras á aquel astro, las primeras se dilatan, avanzando hacia el sol, y son reemplazadas por las del hemisferio opuesto que no reciben aquellos rayos; pero aquellas que avanzaron llegan al límite del *loka* correspondiente, rodeado por el *Âkâsa* solar que transmite las corrientes pránicas, y entonces se deslizan por el lado opuesto de las que vienen á reemplazarlas, lo que da lugar á un movimiento de rotación que restituye al planeta gaseoso su primera forma esférica. He aquí el movimiento de rotación de la tierra. La energía solar sigue comunicándose á la esfera gaseosa por medio del Âkâsa, y atrae, no ya las primeras capas gaseosas que forman la esfera, sino toda ella; mas como no puede salir del *loka* correspondiente, pues se alterarían sus características, y esto es sólo obra del tiempo y del progreso de sus condiciones de vida, se desplaza su eje y tenemos lo que se llama el movimiento de translación.

Todos los tatwas, para convertirse unos en otros, tienen que pasar por una faz intermedia llamada también *Âkâsa*, cuyas propiedades son análogas á las del *Âkâsa* primitivo. Así, el *vayu* que forma la esfera, agotando

su acción interna, pasa á un estado âkásico correspondiente, exceptuándose de este cambio la porción externa. Este cambio da origen al estado ígneo (perteneciente al tatwa *agni*). Así sucesivamente se transforma en el tatwa *apas*, estado acuoso, y por último, en el *prithivi* terrestre ó sólido. Esta es, á grandes rasgos, la evolución del planeta que habitamos. En ella se ve confirmada la opinión que la ciencia tiene de que el sol es el origen de los planetas que giran en torno suyo, y de toda la vida que en ellos se manifiesta.

Examinando esta teoría, podemos ver comprobadas las corrientes pránicas de que nos habla la filosofía de los tatwas, con sólo seguir la marcha de los rayos solares sobre nuestra tierra. Por esto se dice que *Prana* da lugar á tres clases de días y noches (1), que no son más que el tiempo empleado por los rayos solares en iluminar una parte de la superficie del globo. La primera clase está formada por lo que conocemos como día y noche. En el primero, la corriente pránica positiva se encuentra en todo su esplendor, y durante la segunda, la corriente negativa viene á reemplazarla. Estas corrientes se mueven de Oriente á Occidente. La segunda clase está constituída por los meses lunares, no usados hoy en Europa, llamados día *pitrya* y noche *pitrya*, compuesto cada uno de quince días. La tercera clase está formada por la mitad del año en que el sol se encuentra en el hemisferio septentrional, la cual se llama día, y los otros seis meses en que está en el hemisferio meridional, constituyen la noche. Estos días y noches se distinguen de los anteriores, en que son días y noches *devas*. Las noches respectivas comunican á la materia terrestre la receptividad de la corriente fría ó vital negativa. Por esto, los dos polos de nuestro globo dan á éste el carácter de un ser dotado de vida, siendo el polo Norte el centro positivo y el Sur el negativo. Por lo mismo, la fuerza solar se encuentra concentrada en la mitad oriental, y la lunar ó negativa en la occidental.

Los otros Brahmandas superiores son los centros respectivos, en derredor de los cuales giran los cuerpos de mayor categoría. Por ejemplo, los soles giran alrededor de *Manu* en el brahmanda *Manas*. Los planetas son las distintas fases del brahmanda *Prana*.

Refiriéndome de nuevo á los *lokas*, vemos que éstos son siete. Vyasa,

---

(1) Los valores y nombres de estos ciclos pueden verse en *Cronología*, por M. Treviño y Villa, Sophía, 1895, pág. 19.

en el *Yogasatra* (*Pada III, sutra* 26), los enumera del modo siguiente:

1.° El *Bhurloka,* nuestra tierra, se extiende hasta el monte *Meru,* el Polo Norte.

2.° *Antarikshaloka,* desde el *Meru* hasta el *Dhru*—la estrella polar—y contiene á todos los planetas, los *nakstatras* y las estrellas.

3.° El *Swarloka,* subdividido en cinco partes y consagrado á *Mahendra.*

4.° El Maharloka, consagrado á *Prajápati,* y

5.° Janaloka............ }
6.° Tapasloka.......... } Consagrados á Brahma.
7.° Satyaloka........... }

La descripción de estos *lokas* da idea de cómo entendían los brahmanes que estaba formado el sistema del Universo. Los lugares correspondientes al sol y á la luna se conocen respectivamente por los nombres de *Suryaloka* y *Chandraloka.* En todo esto debe fijar su atención el lector, pues aunque parezca vana teoría, tiene gran importancia y será preciso algunas veces referirse á ella.

Detengámonos ahora á estudiar las corrientes de Prana, ese estado de materia *tatwica* que rodea al sol, en la que se mueven la tierra y los demás planetas. Este estado pránico es el estado inmediatamente superior al de la materia más sutil terrestre, el cual se convierte en prana terrestre bajo la forma de todos los organismos que viven sobre el planeta. Por el movimiento de la tierra sobre su eje y alrededor del sol, se producen dobles centros en el *Prana* terrestre. Por efecto del primer movimiento, ó sea la rotación diurna, cada lugar que se halle bajo la influencia directa del sol, emite la corriente vital positiva en dirección de Oriente á Occidente; pero llegada la noche, este mismo lugar emite una corriente negativa. Por efecto del movimiento de traslación la corriente positiva marcha de Norte á Sur en los seis meses de verano, ó sea en el día *deva,* y la negativa en los otros seis meses ó en la noche *deva.*

De esto resulta que el Norte y el Oriente son eminentemente positivos, predominando la corriente negativa en los puntos opuestos. Estas corrientes no permanecen fijas en un lugar, sino que como los movimientos del planeta son continuos, dichas corrientes están cambiando constantemente A cada instante la corriente, aunque no haya cambiado de signo, ha perdido cierta cantidad de energía ó ha experimentado un aumento, conforme el sol se aproxime ó aleje del meridiano del lugar. Es interesante fijarse en que, debido al movimiento de la tierra y á la oposición de los centros

de corrientes opuestas, éstas se mueven en sentidos encontrados; es decir, que si durante el día la corriente positiva se mueve de Este á Oeste, durante la noche se mueve la negativa de Oeste á Este. De las corrientes diurna y anual, la que más influencia parece ejercer es la diurna; y esto se ve mejor, trazando un diagrama donde aparezcan representadas las diferentes corrientes y su resultante. En otro de estos artículos en que se trate de la acción positiva del sol (corriente vital positiva) y de la acción negativa de la luna (corriente vital negativa), se insertará dicho diagrama de las corrientes, y entonces se advertirá la importancia que tiene el que ciertos fenómenos ó actos se efectúen en períodos determinados; pues el propósito que se persigue fracasaría, si reinasen por el momento corrientes opuestas al objeto que se procura, por constituir aquéllas una barrera infranqueable para el que no sabe dominar las fuerzas *tatwicas*.

HELIOS

Consejos de Paramahamsa.

Tú ¡Oh Cabeza! inclínate con perfecta humildad á los Divinos pies del Espíritu Universal, antes que la muerte inevitable te alcance cuando aún tu Alma está llena de pecados.

¡Óyeme nuevamente! No olvides á tu Preceptor Espiritual; una y otra vez humíllate á sus pies, y pide la luz que te conducirá al Cielo.

A vosotros os digo ¡Oh Ojos! regaláos ahora y siempre con el magnífico espectáculo del Espíritu Infinito. Os recomiendo que no descuidéis este consejo. Puede suceder que vuestro fin no esté lejano, y entonces será muy tarde, demasiado tarde.

Sed profundamente piadosos, y cantad himnos de alabanzas al Ser Supremo. Y al hacerlo, dejad que de vuestros Ojos fluyan lágrimas de arrepentimiento. Que esas lágrimas que abundantemente corren de vuestros ojos, indiquen el gran pesar que sentís por vuestros pecados pasados.

Y vosotros ¡Oh Oídos! concentrad vuestro estudio en oir las eternas verdades, las Raharyas, los Misterios Divinos y las palabras sagradas de los Vedas.

Prestad también atención á las instrucciones de vuestro Guru, de modo

que aprendáis igualmente á mantener comunicación con el Espíritu Único.

Ahora á ti ¡Oh Boca! Ruega siempre al Espíritu Infinito y libértate de los lazos del Renacimiento.

Es tu deber ¡Oh Lengua! proclamar altamente las glorias de tu Creador, cantar su santidad y publicar su bondad, misericordia y benevolencia. Es también tu deber exaltar á tu maestro espiritual y darle gracias por sus beneficios.

En cuanto á ti ¡Oh Nariz! que sea tu ocupación oler el aroma de dicha de la Flor Espiritual Universal que reside en ti; seguir sus huellas y llevarte pronto á su Santa Presencia.

Y ahora me dirijo á vosotras ¡Oh Manos! Cruzáos en plegaria ferviente para la causa del Universo; servid fielmente á vuestro Autor Celestial, á vuestro Guru y á vuestros semejantes.

Es vuestro deber ¡Oh Piernas! caminar en beneficio del *Jivan* hacia la casa del maestro, de manera que adquiera el conocimiento de los Vedas y del camino que conduce á Moksha.

Y, por último, aunque no la última ¡Oh Mente!, fija por siempre tu atención en el Supremo Brahm; no te ocupes de las cosas terrestres, sino trata de alcanzar la Dicha eterna sin mancha.

UN PARIA QUE OS DESEA EL BIEN.

Movimiento Teosófico.

VIAJE Á LA INDIA DE MRS. BESANT

Se han tenido de Mrs. Annie Besant muy buenas noticias. El viaje ha sido muy agradable, ocupándose durante este tiempo en escribir y en hablar á varios pasajeros sobre Teosofía.

Desembarcó en Bombay el 21 de Diciembre, siendo recibida por Mr. Bertram Keightley y Mr. Upendra Nath Basu, con gran número de amigos y asociados. Se dirigieron al local de la Sociedad, celebrando una reunión á las cinco de la tarde.

En la carta que Mrs. Besant escribe á su llegada á Madras, dice: «Ha

habido algunas lluvias tardías y abundantes; así es que el campo está muy reverdecido y Adyar hermoso en extremo. Se presentan muchas nubes y el cielo se asemeja mucho al de Londres, aunque el calor está en contradicción con la ilusión. El programa para los próximos días está completo. Daré conferencias los días 27, 28, 29 y 30: los días del Aniversario y Convención. En estos mismos días tenemos reuniones familiares, á las que puede asistir quien quiera, desde las tres y cuarenta y cinco á las cinco y treinta de la tarde. Todas las noches, desde las siete y cuarenta y cinco hasta las nueve, durante mi permanecia en ésta, hay una reunión para preguntas, consagrada á los socios. En seguida les toca la vez á las visitas para conversaciones privadas, y por último, una corta conversación en la azotea con dos ó tres.»

Hay que hacer notar un cambio. Los misioneros de Madras no han hecho este año oposición á Mrs. Besant, ni han levantado ninguno de sus antiguos clamores. También se ha notado con placer que la prensa está más amistosa.

Sobre esto escribe Mrs. Besant: «En el periódico inglés el *Madras Mail*, ha aparecido un buen artículo; este periódico es en la India Meridional lo que el *Pioneer* en la Septentrional; la prensa este año está mucho más amistosa, y el *Madras Mail* ha publicado un artículo sobre «el Hinduísmo en el Occidente», referente á la obra de Max Müller, Deussen Vivekananda, y á la mía. El editor me lo envió y me pedía escribiese sobre el asunto; así es que hice tiempo para un artículo y ayer lo escribí. Los misioneros no han dirigido ataque alguno, ni con folletos ni con carteles.»

Este año Mrs. Besant va á abrir nuevo campo; piensa dar una vuelta por Scinde durante Marzo, y en la primera semana de Abril trata de regresar de su viaje. Al salir de Madras fué directamente á Poona, donde tuvo reuniones con los teosofistas, á más de una pública celebrada en el Congreso *pandal*, á la que asistieron de 3.000 á 4.000 personas. De aquí salió directamente para Benares, llegando el 6 de Enero acompañada de varios socios antiguos que se le unieron en el camino. La semana siguiente la tenía completamente ocupada en el arreglo y organización del trabajo en los *Headquarters* de Benares.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid